



Paco de Lucía

La voz de la guitarra

El miércoles 26 de febrero amaneció frío. Una densa niebla cubría la atmósfera, una atmósfera que se ensombreció definitivamente al saberse la noticia, a primera hora, del fallecimiento de Paco de Lucía. Un duro impacto inesperado que causó una conmoción y un duelo inmensos.

Se iba un Genio con mayúsculas. Uno de esos creadores, contados, en el que solo cabe la unanimidad:

nadie puede discutir su inmensa aportación al flamenco, a la guitarra, a la música, a la creación. Mítico ya en vida, revolucionario de la guitarra, el algecireño supo renovar y revitalizar el flamenco. Sus maestros habían abierto puertas que él exploró hasta sus últimos extremos.

Nos deja una amplísima discografía, culminada con un disco en vivo aparecido en 2011 y su póstu-

mo *Canción andaluza* y en la que figuran discos que ya formaban parte de un episodio señaladísimo en la historia del flamenco, así como sus incursiones en otras músicas con Al Di Meola, John McLaughlin, colaboraciones con Chick Corea, Claudio Baglioni... Porque su música y su virtuosismo eran considerados y reconocidos por personalidades de todos los estilos y corrientes aunque él decía que



Página anterior
FOTO: Paco Sánchez
Fondos del Centro Andaluz de Documentación del Flamenco
Página actual
En una actuación. FOTO: Arhivo familiar

siempre sería un flamenco. Nada más y nada menos.

Francisco Sánchez Gomes nació en Algeciras en 1947, en la calle de San Francisco, en el barrio de La Bajadilla, en cuyas calles se familiarizó con un flamenco que también vivía en su casa, a través de su padre, Antonio Sánchez Pecino, vendedor de día y tocaor de noche. Su madre, Luzía Gomes, era una inmigrante portuguesa de la

Algeciras de los años 30. Tuvo cuatro hermanos. Pepe y Ramón también salieron artistas; Antonio y María tuvieron arte de sobra pero nunca lo mostraron en público.

De su padre y de su hermano Ramón de Algeciras recibió sus primeras lecciones.

Comenzó a actuar a los 12 años junto a su hermano Pepe como el dúo Los Chiquitos de Algeciras. Cuando aún estaba iniciando la

adolescencia se dio a conocer en el Concurso de Arte Flamenco de Jerez, en el que participó junto a su hermano, e inició su carrera profesional, comenzando a trabajar en la compañía de José Greco. “El acompañamiento del baile le vino rodado debido a su formación completa y a su sentido impecable del compás; desde la primera gira con Greco, estos dones le convirtieron en acompañamiento



favorito del baile”, escribió Donn Pohren y reproduce la exposición *Memoria de Paco*, producida por el Instituto Andaluz del Flamenco y la Diputación de Málaga con motivo del 60 cumpleaños del artista y comisariada por su biógrafo Juan José Téllez, director de Contenidos y Programación del Centro Andaluz de las Letras.

Admiraba a Niño Ricardo, y a Mario Escudero, y a Sabicas, quien le recomendó, cuando le conoció en Nueva York, que dejara de interpretar las falsetas de Niño Ricardo e hiciera composiciones propias.

En una entrevista concedida a Fietta Jarque para *El País* afirmó: “En una época anterior a mí, Ramón Montoya fue el maestro que creó y tuvo sus seguidores. Siempre ha

habido, por un lado, el guitarrista que yo llamo completo, el que puede salir a tocar solo, que también puede acompañar para bailar y para cantar. Por otro lado está un guitarrista más corto, más flamenco, que en esa época podía ser Manolo de Huelva, de ahí salieron alumnos *aventajados* que también crearon su estilo, que fueron Niño Ricardo, por un lado, y Sabicas, por otro. De ellos dos salimos Manolo Sanlúcar, Serranito y yo. Y siempre tocando su música. Hasta que de pronto aparecen las grabaciones, aunque ellos ya grababan, pero a lo mejor tres, cuatro o diez discos en toda su vida. A mí ya me toca casi grabar uno por año y yo me propuse que cada disco fuese uno nuevo. Eso de alguna manera me obliga a seguir

creciendo, a aprender. El disco es el que me obliga. La generación que hay ahora ya tiene la idea de que cada disco debe ser una creación. Quiero decir que, aunque yo tenga mis seguidores, estos *agarran* mis conceptos y hacen su propia música. Eso no pasaba antes. Nosotros copiábamos literalmente, hoy lo que hay son influencias. Cada uno busca su propia identidad”.

Paco de Lucía se instaló en Madrid. Grabó sus primeros discos con la dirección artística de su padre y junto a su hermano Pepe, y a dúo con Ricardo Modrego y, en solitario, coplas populares recogidas por Federico García Lorca. A lo largo de su carrera acompañó a cantaores tan diversos como Pericón de Cádiz o Antonio Mairena. Antes, grabó con un sinfín de



Sobre el escenario. FOTO: Archivo familiar

artistas, desde Fosforito a El Sevillano o El Lebrijano.

Y conoció a Camarón.

Con él y El Lebrijano, Matilde Coral, Paco Cepero y El Farruco se integró en un grupo llamado Festival Flamenco Gitano que recorrió varias veces Europa. Camarón ya había grabado un disco con Antonio Arenas, pero iba a grabar nueve "con la colaboración especial de Paco de Lucía".

Entre él y Camarón surgió una admiración mutua y un dúo que se plasmó en discos entre los que se encuentran los por él destacados *El duende flamenco* y *Fuente y caudal*, disco con el que logró el LP de Oro. El guitarrista afirmaba que su sueño siempre fue ser cantaor, mientras que el de Camarón fue ser guitarrista; de esta forma se

entiende la conexión entre ellos creada.

"Los recuerdo a los dos en el estudio de grabación. Estaban comenzando a escribir la que posiblemente sea la página más grande de las grabaciones flamencas, ese conjunto de obras de las que los flamencos no podrán ni querrán prescindir nunca. Estaban anudando un encuentro que no podría destruir ni siquiera la muerte", ha dejado escrito Félix Grande, cuya reciente desaparición ha causado también honda consternación en el mundo del flamenco.

Paco de Lucía y Camarón volvieron a reencontrarse en 1981, en el disco *Como el agua*. Desde aquel manantial al potro de rabia y miel de 1992, ambos siguieron corriendo aventuras juntos.

Comenzó a recorrer todo el mundo. "Japón es un país donde yo llevo yendo desde los 16, 17 años con teatros llenos y en teatros de mucho nivel. En ese país desde hace muchos años está considerado como una música de interés universal. En Japón se considera el flamenco desde hace mucho, en Estados Unidos también y ahora gracias a Dios en toda Europa y en el resto del mundo. Yo llegué a ciudades donde nunca antes había ningún flamenco", afirmó el guitarrista.

Un año antes de ganar como solista el Concurso de Guitarra de Córdoba o de cosechar un enorme éxito en Francia junto a Antonio Gades, Joachin Berreen invitó a Paco de Lucía al festival de jazz de Berlín de 1967, en donde compartió

Paco de Lucía, mirando por un catalejo en el Golden Gate, en San Francisco, durante una de sus primeras giras.
FOTO: Archivo familiar





cartel con Miles David y Thelonius Monk. Allí acudió junto a Pedro Iturralde, con quien grabó dos álbumes en los que aparece como Paco de Algeciras, bajo el título de *Flamenco Jazz* y en los que también sonó la guitarra de Paco de Antequera. El guitarrista algecireño retomó su relación con el jazz a partir de la grabación de su disco sobre Manuel de Falla. En los estudios coincidió con el grupo Dolores, dirigido por Pedro Ruy Blas, del que formaban parte Jorge Pardo y Carles Benavent, que luego se sumarían a su septeto y que ya colaboraron en aquella recreación jonda del autor de *El amor brujo*. Pero la fusión definitiva con el jazz no vendría hasta su serie de conciertos y grabaciones sucesivas con John McLaughlin, Larry Coryell, Al Di Meola o Chick Corea. Al margen de actuaciones como la que protagonizó en Vitoria junto a Winton Marsalis. De ellos, aprendió a improvisar a partir de *standars*, melodías conocidas por todos y que Paco trasladó hasta el ámbito flamenco. “Yo he tocado con músicos de jazz, pero siempre seré un músico de flamenco”, afirmó.

Su consagración le llegó en los 70, con memorables actuaciones en el Palau de Barcelona (1970, con motivo de un festival internacional por el bicentenario de la muerte de Beethoven) y en el Teatro Real y el Teatro Monumental de Madrid en 1975.

Sobre el concierto en el Teatro Real -que hasta entonces no había acogido al flamenco-, escribió Félix Grande: “La guitarra de Paco de Lucía está mostrando en versiones incomparables las abrasadas lá-

grimas de su tierra por todas las salas de conciertos del mundo. Aún faltaba el Teatro Real. Muchas gentes opinarán que Paco de Lucía se honra actuando en un recinto tan ilustre. Hay que opinar también que ese recinto ilustre se llenará a su vez de honra cuando en él empiece a sonar la música de este andaluz del pasado, del presente y del mundo”.

En 1979 decide formar su propio grupo, con el que inició gira en 1980 y estrenó disco en 1981, bajo el simbólico título de *Sólo quiero caminar*. La formación original estuvo constituida por sus hermanos Ramón y Pepe, Jorge Pardo, Carles Benavent y Rubem Dantas. Por sus filas, a lo largo de más de veinte años, transitaron El Grilo, Manuel Soler, Duquende, Rafael de Utrera o su sobrino José María Bandera. Junto a ellos protagonizó sus grabaciones de madurez, un periodo al que pertenecen *Sirocco* o *Zyryab* con el sexteto en pleno, al que se sumó la voz de Potito, los teclados de Juan Alberto Amargós y la batería de Tino di Geraldo, así como dos colaboraciones de excepción, las de Manolo Sanlúcar y Chick Corea. Fue un tiempo en el que cupo la algarabía en directo de *Live in America* y también la sobriedad espartana de *Luzía*, reflejo del luto que le causó la muerte de sus padres, la tan temprana de su hermana María y la de Camarón.

En 2004 grabó *Cositas Buenas*, calificado de “obra maestra” y con el que logró el Grammy Latino al mejor álbum flamenco. El mismo galardón recibió en 2012.

En 2011 puso su guitarra en un disco de flamenco tradicional de Miguel Poveda. En 2013, como fruto

de los encuentros de Flamenco de Orilla a Orilla, uno de los principales festivales marroquíes, el Festival de Música Sacra de Fez, que cada verano reúne y acerca músicas de todas las culturas, celebró su 19ª edición bajo el lema *Fès, l'Andalouse (Fez, la andaluza)*. En él actuó Paco de Lucía ante 5.000 personas.

La muerte le sorprendió en México a los 66 años de edad. Colas de más de cinco horas se formaron el viernes 28 de febrero, Día de Andalucía, a las puertas del Auditorio Nacional de Madrid, donde se instaló su capilla ardiente. Al día siguiente llegaba a Algeciras, su ciudad natal, cuyo Ayuntamiento albergó el duelo por el artista hasta el mediodía del sábado 1 de marzo. El funeral por el artista tuvo lugar en la iglesia mayor de Nuestra Señora de la Palma, en la cual, al término de la homilía, el escritor y periodista Juan José Téllez dirigió unas emocionantes palabras sobre la vida del artista, que fue enterrado en el cementerio antiguo de la ciudad.

“Hubo un tiempo, tampoco hace tanto -afirmó Juan José Téllez- en que esta ciudad desembocaba en el barrio de La Bajadilla: un caserío sobre cañada real, a cuya falda corría el río de La Miel, cuyas crecidas anegaban calles y chabolas. Quiero imaginar que, en aquel entonces, Francisco Sánchez Gomes, al que la fama conoció luego como Paco de Lucía, bajaría desde la calle San Francisco hasta el antiguo acueducto medio desmoronado. Allí, por donde aún sonaba el eco de Corruco, Rafael El Tuerto y el Niño de las Botellas, se detendría a contemplar, junto a Las

Vegas y a dos pasos del cine Alegría, cómo el río arrastraba enseres y ramas hasta su desembocadura en los muelles. Les hablo de una época en la que Algeciras no había decidido aún enterrar a aquel cauce como también a buena parte de su memoria, bajo un sepulcro de cemento y de dinero. Y quiero imaginar, en aquel momento, a aquel joven larguirucho al que los suyos llamaban Mambrú, contemplando el espectáculo de sus aguas que venían del Cobre y que olían a mosquitos y a miseria. Sus ojos, tan sensibles como sus dedos, se detendrían a mirar la hoja de un árbol arrastrada por la corriente. Así se sentía Paco, según me ha dicho su hijo Curro que repetía mucho. Como la hoja de un árbol que el río arrastra a su antojo. Sin brújula ni mapa o un destino escrito en las rayas de la mano. Como tú, como yo, como la piedra pequeña de León Felipe”.

“El río de la vida -continuó Téllez- llevó a Francisco Sánchez Gomes a todas las esquinas del mundo y a todos los confines de la música. Fue a partir de que adoptase el nombre de su madre, Luzía, la chica de Montegordo en Portugal, a la vera de Castro Marín, que había llegado a la convulsa Algeciras de los años 30 para trabajar humildemente y conocer a un huérfano llamado Antonio, el poeta y el maestro, con quien tuvo cinco hijos: María, la mayor, Ramón, su segundo maestro, Antonio y José que les sobreviven, y él mismo. Quizá Paco hizo suyo el nombre de su madre porque necesitaba una patria a la que regresar”.

“Hoy lo hace, él, que siempre fue

un payo canastero. Gracias a ello, siguió siendo durante media vida el niño que deslumbró al Teatro Villamarta de Jerez junto a su hermano Pepe, que también se llamaría de Lucía, cuando dejaron de ser los chiquitos de Algeciras. El adolescente que descubriera el lago de Chicago helado bajo la nieve y el hombre hecho y derecho que se sumergiera en las aguas del Caribe, claras como el corazón de los inocentes. El que llenaría el Budokan, pero se dejaría caer por el rincón flamenco de Nanas en el Golden Gai de Tokyo, para oír nuestro eco andaluz en un emocionante espejo de ojos rasgados. El hermano de sangre de Camarón de la Isla, con quien cabalgó como un forajido por las praderas de la libertad y del instinto. El que seguía jugando al fútbol en las playas o en las paradas del autobús de cualquier gira. Un Rey Midas que convertía en flamenco todo lo que tocara, ya fuera el jazz, Manuel de Falla, Albéniz o Rodrigo, el pop o las canciones, la copla de Quintero, León, Quiroga y de su vieja amiga Marifé, cuya muerte sin pompa lloró no hace mucho. El que asombraría al mundo y desconcertaría a sus paisanos. El que fue capaz de componer, de interpretar y de grabar algunas de las mayores obras maestras de los últimos cincuenta años, con el dolor y el sacrificio de aquellos que descubren que en el pecado del arte llevan, en el fondo, la penitencia del alma. El que fabricaba compadres virtuosos o risueños, célebres o anónimos; pero creía en la familia, porque confiaba tal vez en esa rara herencia de la genética que llegó hasta los

dedos de sus sobrinos José Mari o Antonio. El que amó sin bridas y el que tuvo cinco hijos pero permitió que, en el que iba a ser su penúltimo disco de estudio, se colase la voz de Antonia, entonces una cría, como un probable mensaje privado en una botella de náufrago: el recado íntimo de que la vida sigue y afortunadamente quedan muchas otras hojas flotando sobre los ríos del mundo”.

“A Paco -rememoraba Téllez- le preguntaban de tarde en tarde por sus opiniones políticas. Quizá lo hacían aquellos que desconocen que quien busca la belleza, en el fondo, está buscando la justicia. En ese sentido, él era un revolucionario conservador, como le ha definido su cómplice Jorge Pardo. Respetaba la tradición pero la desobedecía, como precisó su amigo y su confidente Félix Grande, con quien tanto quiso hasta que la muerte también vino a reclamarlo”.

"A Paco, de tarde en tarde también, le preguntaban si era religioso. ¿Cómo no iba a serlo? Su religión era Isla Verde, Al-yazirat Al-Hadra, cuyo nombre llevó una vez en una gorra que su compadre Victoriano Mera le regaló para que la paseara por los escenarios de su era, desde Sidney a Moscú. El declamó, como un mantra, los nombres de esta ciudad entre dos aguas a través de los títulos de sus composiciones, desde el Cobre a la Plaza Alta, entre olor a naranjas del Tesorillo, eso sí, y la selva inabarcable de La Almoraima”.

"Su mejor padrenuestro llevaba desde la calle San Francisco, donde dio clases su amigo Paco Martín, hasta el cuarto de los cabales de

José Luis Lara o la arena del Rinconcillo donde compartir el recuerdo de Reyes Benítez, la arena y la cerveza con Pepe Rebolo, con la risa fugitiva de Luis El Gordo, con los hermanos Quirós, con la familia Herrera o con la familia Marín. Probablemente todos y cada uno de los días de su vida, en la intimidad del amor y del odio a la ciudad universal de la que formaba parte, rezaba un Ave Algeciras, como quien quisiera volver como un hijo pródigo a sumergirse de nuevo entre los brazos minerales de su madre”.

"Esa primera y esa última voluntad vamos a cumplir ahora. Probablemente, los creyentes que hoy nos acompañan entonarán en público o en silencio, una oración por la suerte que siga su antigua hoja más allá del río de la vida. Sin embargo, yo les pido también que susurren una oración por su otro yo, por su severa dueña de madera, por la herramienta de la que supo extraer la mejor música que debiera amansar a todas las fieras. Viva Paco, pero recen, recen todo lo que sepan, por el alma en pena de la guitarra”.

Discografía

En cuanto a su discografía, en 1967 grabó *La fabulosa guitarra de Paco de Lucía*, incluido por él mismo entre los discos que más valoraba “porque son a los que he dedicado mi mayor esfuerzo. Son los que considero que conforman mi carrera creativa dentro de la música flamenca, con los que he sufrido más y los que he disfrutado más. En ellos se encuentra el trabajo que marca mi evolución como músico

desde el principio de mi carrera. Incluyo junto a discos de creación pura algunos discos en directo, que también son reflejo de mi trayectoria y una antología de la cual yo elegí los temas. Mi discografía comprende algunos otros discos, algunos son versiones que grabé en mi juventud, aconsejado por casas de discos que buscaban salidas más comerciales que el flamenco. Otros son antologías, y también se encuentra el apartado de lo que grabé con Al Di Meola y McLaughlin, que a pesar de haber sido muy importante en mi desarrollo como músico, es un paréntesis en mi trabajo dedicado al flamenco”.

Estos discos por él escogidos son, además del ya citado, *Fantasía flamenca de Paco de Lucía* (1969), *El duende flamenco* (1972), *Fuente y caudal* (1973, un disco clave en el que aparece su rumba *Entre dos aguas*), *Paco de Lucía en vivo desde el Teatro Real* (1975), *Almoraima* (1976), *Sólo quiero caminar* (1981), *One summer night* (1984), *Siroco* (1987), *Zyryab* (1990), *Concierto de Aranjuez* (1991), *Paco de Lucía interpreta a Manuel de Falla* (1992), *Live in America* (1993), *Luzia* (1998), *Cositas buenas* (2004), *Nueva antología. Edición conmemorativa Príncipe de Asturias de las Artes* (2004) y *Paco de Lucía, en vivo. Conciertos España 2010* (2011).

De este último, comentó en su web: "Ya echaba de menos hacer un disco en directo. Una grabación en vivo es un lujo, puedes sentir la respiración de los músicos que están a tu lado, es espontáneo, festivo, te lo pasas bien. A veces hay fallos, pero te encuentras en un estado de excitación, en el que la



Paco de Lucía, recibiendo del entonces rector de la Universidad de Cádiz, Diego Sales, el birrete de Doctor Honoris Causa. Foto cedida por la UCA

adrenalina te ayuda a encontrar soluciones, casi siempre sorprendidas y que a veces superan la composición original. Lo que sucede es real. La energía que se crea en el escenario nunca se conseguiría en un estudio de grabación. Allí te puedes acercar a la perfección, pero el alma de la música es más probable que aparezca en un directo".

En conjunto, la discografía de Paco de Lucía está integrada por casi una treintena de discos que reflejan las distintas etapas de su carrera: junto a Camarón de la Isla, rodeado del famoso sexteto (con Carles Benavent, Jorge Pardo, Rubem Dantas...), colaborando con músicos de otros géneros como John McLauhlin. La última etapa comienza en 2004 con la edición del

disco *Cositas buenas*, acompañada de una gira internacional con nuevo grupo en directo formado por valores emergentes como Niño Josele o La Tana. La salida del álbum coincidió con el Premio Príncipe de Asturias de las Artes 2004.

Porque Paco de Lucía atesoraba los más importantes reconocimientos que un músico puede tener.



Era Premio Príncipe de Asturias de las Artes -fue el primer flamenco que lo recibía-, premio Pastora Pavón Niña de los Peines, Premio Nacional de Guitarra del Concurso de Arte Flamenco de Córdoba, Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, Medalla de Andalucía, Distinción Honorífica de los Premios de la Música, Hijo Predilecto de Andalucía, de Algeciras y de la

provincia de Cádiz, Doctor Honoris Causa en las Universidades de Cádiz y por el prestigioso Berklee College of Music of Boston, siendo el primer artista español en recibir tal distinción -la universidad reconoció que “su música y su visión artística han influido a varias generaciones de músicos y han contribuido a difundir el flamenco entre un público internacional”-. Fue

Premio Castillete de Oro del Festival de Las Minas 1975 y Single de Oro 1976 por su rumba *Entre dos aguas*. Actuó en La Habana en 1980 y la discográfica Philips editó su obra completa ese mismo año. Fue además distinguido con el Premio Luna de la Agrupación de Periodistas del Espectáculo de Barcelona.

La exposición *Memoria de Paco*



Dos de las enaras de la exposición "Memoria de Paco", en el Centro Andaluz de Documentación del Flamenco

explica que era apenas un niño cuando entró en la pantalla grande junto a su hermano Pepe y el bailarín Antonio, en un rodaje que tuvo por escenario la cueva de Nerja, en Málaga. Se estrenó como compositor de bandas sonoras en el cortometraje documental *La nueva Costa del Sol* (1976). Tres años después compuso la música original de la película *La Sabina* (de José Luis Borau). En *La venganza* (Stephen Frears, 1984) también aportó su arte. Puso música en 1989 a *Montoyas y Tarantos* y, junto a Jesús Gluck, a *Sangre y arena*, dirigida por Javier Elorrieta. Asimismo participó en *Carmen* (Carlos Saura, 1983, donde la banda sonora le valió ser nominado a los Bafta y en la que se estrenó como actor con un pequeño papel),

Flamenco (Saura, 1985), *Sevillanas* (Carlos Saura, 1991, donde actúa junto a Manolo Sanlúcar), *Sólo quiero caminar* (2008, dirigida por Agustín Díaz Yanes) y *Flamenco*, *Flamenco* (Carlos Saura, 2010). Grabó con Bryan Adams la canción *Have You Ever Really Loved A Woman* para la banda de la película *Don Juan DeMarco* (Jeremy Leven, 1995). Colaboró también con Woody Allen en *Vicky Cristina Barcelona* (2008), y con Wes Anderson en *Life Aquatic*. Y fue protagonista absoluto del documental *Francisco Sánchez, Paco de Lucía*, dirigido por Daniel Hernández con producción de Pablo Usón.

Sobre su vida y obra, se han publicado *Paco de Lucía y familia: El Plan Maestro* (1992) de Donn Elmer Pohren; *La guitarra de Paco de*

Lucía (1993) del propio artista; *Paco de Lucía. Retrato de familia con guitarra* (1994) y *Paco de Lucía, en vivo* (2003), ambos de Juan José Téllez. En 1999, en Estados Unidos y en inglés, apareció *Paco de Lucía, a new tradition for the flamenco guitar*, de Paco Sevilla, y en 2004 *Paco de Lucía, la evolución del flamenco a través de sus rumbas*, escrito por Diana Pérez Custodio como resumen de su tesis sobre ese mismo tema.

Cuando le concedieron el Príncipe de Asturias, junto a personalidades como Rafael Alberti, Francisco Rabal, Ángel Pericet o Miguel Ríos, el portavoz del jurado, al anunciar su nombre, afirmó que todo cuanto puede expresarse con las seis cuerdas de la guitarra estaba en sus manos. Y más allá de datos biográ-



El patio del Centro Andaluz de Documentación del Flamenco, con la exposición "Memoria de Paco"

ficos dicen mucho de él, de su personalidad y su concepción del mundo, las palabras que pronunció cuando recibió el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Cádiz: "A lo largo de los últimos años he recibido premios y reconocimientos que, por supuesto, he agradecido, porque me he sentido apreciado y me ha servido de estímulo. Sin embargo, cuando supe que la Universidad de Cádiz me había concedido el Doctorado Honoris Causa sentí algo distinto, me sentí importante".

"Yo, antítesis de la educación formal, niño callejero, currante de nacimiento, agradezco a esta institución, en mi nombre y en el de todos los flamencos, que incluya en sus honores a mi cultura, una cultura que no se puede aprender en los

libros, pero que importa al menos tanto como los libros".

"Soy autodidacta en toda la extensión de la palabra, fui a la escuela hasta los nueve años y he de decir que, paradójicamente, junto a un cierto complejo por mi falta de educación académica, coexiste el orgullo de ser autodidacta. Estoy orgulloso de ello, porque creo que esta forma de conocimiento tiene un componente de esfuerzo e incluso de pureza, que me parece muy digno, muy bonito".

"Sin embargo, a veces echo de menos una cosa, haber ido a la escuela, aprender a aprender. Como dije antes, este reconocimiento me ha hecho sentir importante y es verdad. Pero no sólo por una relación de admiración y de respeto hacia la Universidad, sino también

porque, por la edad, cada vez son menos las opiniones que me importan. Imagino que porque cada vez son menos las opiniones que me dan la medida real de cómo lo he hecho en la vida".

"Los aplausos, las críticas, las palmadas en el hombro, todo eso se acaba para convertirse en un murmullo agradable o desagradable, pero sin demasiada repercusión. De mayor sólo me importan las voces de unos pocos. Las voces de mis raíces, la de mi padre, la de mi madre o la de mi pueblo, Algeciras".

"Muchas gracias, de verdad, muchas gracias. Va por ustedes, gracias".



FOTO: Archivo familiar

El dolor ya tiene fecha

Las muestras de luto por el fallecimiento de Paco de Lucía, expresadas desde el mundo de las artes, la cultura y la sociedad tanto andaluz como español e internacional, fueron innumerables. Desde Alemania a Japón, desde Argentina y México a Francia, el lamento fue unánime.

La familia de Paco de Lucía envió un comunicado a los medios de comunicación en el que manifestaba el "dolor" que padece la familia, tras el fallecimiento del guitarrista. "El dolor ya tiene fecha para nuestra familia. Anoche se nos fue el padre, el hermano, el tío, el amigo y se nos fue el genio Paco de Lucía", señalaron los miembros más allegados del entorno familiar del músico.

"No hay consuelo para los que le queremos y le conocemos pero sabemos que para los que le quieren sin conocerle tampoco. Por eso, queremos compartir con todos ustedes un abrazo y una lágrima pero también nuestra convicción de que Paco vivió como quiso y murió jugando con sus hijos al lado del mar", continuaba el comunicado.

Las palabras de la familia del guitarrista finalizaban con una emotiva frase: "La vida nos lo prestó unos maravillosos años en los que llenó este mundo de belleza y ahora se lo

lleva. Gracias por tanto... y buen viaje amado nuestro".

Más de un centenar de personas guardaron al mediodía del día 26 de febrero cinco minutos de silencio a las puertas del Ayuntamiento de Algeciras (Cádiz) en memoria de su vecino más universal. El minuto de silencio previsto se convirtió en cinco, a los que siguieron dos minutos más de aplausos en homenaje al genio de la guitarra. Entre los asistentes se encontraban familiares de Paco de Lucía y autoridades como la delegada territorial de Educación, Cultura y Deporte, Cristina Saucedo.

El Ayuntamiento de Algeciras (Cádiz) puso a disposición de la familia del guitarrista la Casa Consistorial y el Teatro de la Florida para instalar la capilla ardiente del artista algecireño.

Los Reyes y los Príncipes de Asturias enviaron sendos telegramas con sus muestras de condolencia por el fallecimiento del guitarrista Paco de Lucía, según informaron fuentes de la Casa Real. En ese telegrama subrayaban que llorar su muerte es "recordar la emoción de quien escucha la magia que sale de las seis cuerdas de su guitarra". El legado del artista, indicaban, "es ya para siempre la expresión del arte y la sensibilidad

musical en el sentido más excelente, en su dimensión más universal". "Más allá de su condición de renovador del flamenco, de haber llevado con su honradez interpretativa el flamenco fuera de nuestras fronteras, la música de Paco consigue que imaginemos un mundo mejor".

El Pleno del Parlamento de Andalucía guardó el día 26 un minuto de silencio en homenaje al guitarrista flamenco, un "andaluz universal", al que todo el pueblo andaluz amaba, según expresó el presidente de la Cámara, Manuel Gracia.

La presidenta de la Junta, Susana Díaz, mostró su consternación por el fallecimiento de Paco de Lucía, a quien calificó como el gran virtuoso y revolucionario de la guitarra flamenca, tanto en su faceta de acompañamiento, junto a Camarón de la Isla, como en la de concierto. Díaz destacó su aportación a la internacionalización y apertura de nuevos públicos del flamenco, así como su contribución a otras músicas.

La presidenta andaluza resaltó que Paco de Lucía supo absorber la herencia de los grandes maestros, a los que tuvo la capacidad de transformar "en un toque único". Según la presidenta, "se nos ha ido un Genio con mayúsculas. Mítico ya en vida, revolucionario de la guitarra, el

algecireño supo renovar y revitalizar el flamenco. Sus maestros habían abierto puertas que él exploró hasta sus últimos extremos", añadió Díaz.

Para la presidenta de la Junta, "su toque personalísimo imprimía carácter. Por dentro y por fuera. Puso en valor la figura del tocaor y la del instrumento, animando a la generalización del concertismo de la guitarra flamenca".

El Instituto Andaluz del Flamenco (IAF) señaló que con su muerte se va un "icono" con "todos los reconocimientos posibles". "Ha sido una desagradable sorpresa, algo nada esperado", admitió la directora del IAF, María Ángeles Carrasco, que calificó a Paco de Lucía de "referente cultural en el sentido más amplio de la palabra". "Él era flamenco porque así se definió, aunque su música trascendió para llegar a géneros muy distintos como la clásica, el jazz, la bossa-nova o la copla, con la que ahora andaba jugueteando", agregó.

Para Carrasco, "se ha ido un genio, una palabra muy repetida en el día de hoy pero a la que no hay que quitarle el peso". Y es que el guitarrista, "a pesar de sus éxitos y su carrera, no había perdido la ilusión, seguía enloquecido con el mundo de la guitarra y enamorado de la vida y de sus pasiones". Añadió la directora del IAF que "no sólo el flamenco" llora la muerte de Paco de Lucía, "que ha revolucionado el mundo de la guitarra en general".

El Centro Andaluz de Documentación del Flamenco (CADF), con motivo del fallecimiento de Paco de Lucía, programó diversos actos para homenajear al guitarrista, como la instalación en el patio principal de la exposición *Memoria de Paco*, produ-

cida por el Instituto Andaluz del Flamenco y la Diputación de Málaga en 2006, con motivo del 60 cumpleaños del artista. También incluyó, durante varios días, proyecciones en el auditorio de documentos audiovisuales sobre el artista, así como una muestra de libros, discos y carteles.

La muestra *Memoria de Paco*, comisariada por Juan José Téllez -biógrafo del artista-, es un recorrido, a través de textos y fotografías, por la vida y la obra del guitarrista. "Hay un Paco niño que le cuesta mirar a la cámara, pero el brillo de sus pupilas es prácticamente el mismo en las fotos que desfilan desde el primer panel hasta el último", dice el catálogo de la exposición, en el que se especifica que *Memoria de Paco* no es sólo una exposición didáctica, sino "un álbum familiar en donde una larga ración de rostros y palabras intentan componer el retrato-robot de un genio uncido a una guitarra". *Memoria de Paco* es un viaje cronológico y temático a través de 20 paneles al mundo personal del creador de *Entre dos aguas*, con documentos gráficos de Pepe Lamarca, Daniel Muñoz o José Luis Roca y aportaciones literarias, gráficas e historiográficas de Félix Grande, Donn Pohren, Paco Sevilla, Diana Pérez Custodio o Kioko Shizake, entre otros muchos.

El Ayuntamiento de Algeciras declaró tres días de luto oficial. El alcalde de su ciudad natal, José Ignacio Landaluce, aseguró que se trata "de una pérdida irreparable para el mundo de la Cultura, para Andalucía".

El guitarrista sanluqueño Manolo Sanlúcar lamentó la muerte de su "compadre" Paco de Lucía y destacó que "más que lo que se va con él, lo

importante es lo que deja, un gran legado". "Se crea un vacío porque tenía una identidad muy acusada", resalta Sanlúcar, que considera que Paco de Lucía era una persona "con una capacidad interpretativa tremenda, unas facultades inusuales y, sin duda, un referente que ha marcado profundamente la historia de la guitarra española: su trayectoria y su obra son un árbol frondoso que está lleno de cosas".

Sanlúcar aseguró haberse quedado "sin palabras" tras conocer la noticia del fallecimiento y señaló que el guitarrista algecireño "ha supuesto muchísimo en mi vida, con esa concepción de la profesión, de la cultura y de la amistad que tenía".

El guitarrista cordobés Vicente Amigo declaró por su parte que la noticia de la muerte de su amigo Paco de Lucía le había dejado "roto y vacío" y ante ello destacó que se "agarra" al recuerdo de los momentos "tan bonitos" compartidos con él. Así lo expresó en su perfil de Facebook, después de que fuentes de su entorno informaran de que se encontraba "muy afectado" por el fallecimiento. En concreto, señaló que desde que conoció a Paco, "siendo un niño de tres años, ha estado presente todos los días de mi vida", al tiempo que confesó que no tenía "palabras para expresar el dolor por la pérdida de alguien tan amado por mí, desde siempre y por siempre".

El guitarrista jerezano Paco Cepero expresó su "dolor" tras conocer la muerte del "genio de la guitarra", señalando que "aparte del amigo, se va uno de los personajes más importantes que ha dado este siglo". Cepero señaló a *Europa Press* que la

muerte repentina e inesperada de Paco de Lucía es "un mazazo muy gordo para el mundo del flamenco, de la guitarra y del país entero". Confesó no encontrar palabras para describir lo que sentía pero que "la guitarra está de luto" y que Paco de Lucía deja "un recuerdo imborrable en los anales de la historia como uno de los genios más importantes que ha dado este país". "Para gloria de la guitarra, lo tendremos siempre presente, porque no se nos va a olvidar nunca", concluyó.

El cantaor José Mercé calificó a Paco de Lucía de "monstruo de la guitarra", que, en su opinión, no tendrá otra figura similar "en los próximos 200 años".

Antonio Fernández 'Fosforito' destacó que Paco de Lucía hizo que la gente se aplique más y con él se nos muere parte de nuestro corazón"

El cantaor onubense Arcángel expresó igualmente sus condolencias por el fallecimiento de Francisco Sánchez Gomes, al que definió como "una leyenda del flamenco". Arcángel manifestó su dolor "tremendo" por su fallecimiento ya que "nadie se esperaba esta pérdida". "Se nos va un referente, que ha sido capaz de exportar el flamenco al mundo como casi nadie", añadió.

El cantaor gaditano David Palomar, desde su cuenta de Facebook, afirmó: "Todos pensábamos que el Todopoderoso de la guitarra era inmortal, un ser que no pertenecía a este Mundo, pero hoy se nos fue la persona, el padre, el tío, el amigo, el ídolo, la inspiración de todos los flamencos... Su legado lo inmortaliza por los siglos de los siglos porque cuando ya no exista nada resonará tu música en el firmamento. Te quiero,

Paco de Lucía, todos te queremos y nunca te olvidaremos".

La bailaora gaditana Sara Baras afirmó que fue "la persona que más defendió la grandeza del flamenco, un genio que ha abierto nuestra cultura al mundo entero y que representaba las mejores virtudes de este arte, todo lo mejor del flamenco". Asimismo, indicó que llora la muerte de Paco de Lucía "no sólo por su arte, que era grandioso, sino porque su persona era igual de grande", y que "por supuesto que el dolor es enorme desde el punto de vista personal, pero desde el arte el dolor es también muy intenso, porque es un genio que ha contribuido de manera inigualable a dar esa seriedad que este arte verdaderamente tiene". "Era un orgullo para todos lo orgulloso que se sentía él del flamenco; él es el ejemplo de que el flamenco se clava directamente en el corazón, de que llega hasta el fondo y de que no tiene fronteras", indicó la bailaora, que resaltó que ha tenido "la suerte de compartir con él los momentos más importantes de mi carrera".

El luthier granadino Francisco Manuel Díaz, considerado uno de los más importantes constructores de guitarras en España y amigo personal de Paco de Lucía, lamentó su muerte y recordó que "gracias a la técnica tan desbordante que él creó, los guitarreros tuvimos que adaptar las guitarras a esa nueva forma de pensar el toque que surge a raíz suya".

La Bienal de Flamenco lloró la pérdida del "gran revolucionario de la guitarra flamenca, iluminando a nuevas generaciones y llevando el flamenco por el mundo". Su director, Cristóbal Ortega, quiso transmitir el pésame a la familia del

guitarrista y compositor y a toda la familia del flamenco, porque "si algo consiguió Paco de Lucía es que todo el mundo del flamenco fuera unánime en la defensa de este arte, en su internacionalización y en defender estos grandes criterios".

La Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) destacó "el gran pesar" causado por el fallecimiento a "la familia de los autores y editores" de esta entidad. Paco de Lucía, quien formaba parte de la SGAE desde los 16 años, ha sido considerado "el maestro absoluto y rotundo del mejor toque flamenco de todos los tiempos, se dio a conocer siendo apenas un niño y formando parte del dúo Los Chiquitos de Algeciras junto a su hermano Pepe en 1961", según recuerda la SGAE en un comunicado.

El Teatro Real lamentó igualmente la gran pérdida para la cultura española, y el Instituto Cervantes tuvo también un recuerdo para el "maestro".

La directora de la Fundación Príncipe de Asturias, Teresa Sanjurjo, expresó su pesar por el fallecimiento del guitarrista Paco de Lucía, al que se refirió como un artista "capaz de traspasar fronteras con su música y de llevar el flamenco a un reconocimiento universal". "Su muerte ha despertado en nosotros, además de un profundo sentimiento de pérdida, desconcierto por su temprana e inesperada desaparición", trasladó Sanjurjo en un comunicado difundido por la Fundación ante el fallecimiento del ganador del Premio Príncipe de Asturias de las Artes 2004.

El periodista y gran aficionado al flamenco Juan Luis Cano se despidió de él en Twitter y le describió como "más grande que su propio arte".

Javier Limón, en *El País*, afirmó: "Era, muy probablemente, el mejor guitarrista de todos los tiempos. Y todos los intérpretes con los que yo me he cruzado en la vida, de Keith Richards a Pat Metheny, lo han reconocido. Pero no solo eso. Justo es recordar ahora su faceta como el gran productor y compositor del flamenco. Casi todos los elementos que definen el género desde un punto de vista contemporáneo, desde los coros hasta el cajón o ciertos toques y modos de hacer, se los debemos a él".

"Quizá eso -continuó- se deba a que siempre estuvo en contacto con las nuevas generaciones y era el más joven de todos los guitarristas flamencos. Aquellos que asistieron a su investidura como Doctor Honoris Causa por el Berklee College of Music lo recordarán a buen seguro con esa vitalidad contagiosa, que era capaz de hechizar también a leyendas como el pianista Chick

Corea. Recuerdo una anécdota entre ambos que explica bien el magnetismo que era capaz de desplegar Paco: en cierta ocasión Corea le dijo: 'Paco, salgamos de gira con mi banda y tú tocas. O vamos con tu banda y yo toco. O si no, toca tú y yo bailo'. Chick, como todos los músicos del mundo, se conformaba con cualquier cosa, siempre que fuese tocar con él".

Para el escritor y periodista Juan José Téllez, la música "existió antes y después de Paco de Lucía, pero no será la misma tras su muerte". "Se va el artista más internacional no sólo de los que haya dado Algeciras, sino de los que ha dado este país en cuanto música popular se refiere en el siglo XX y lo que llevamos del XXI", afirmó, ya que "Paco supone muchas cosas desde el punto de vista de la historia musical: un antes y un después en la historia del flamenco, y un antes y después en la historia del jazz, relacionando la improvisación

clásica flamenca con la improvisación jazzística", afirmó.

El autor de dos obras sobre la vida del artista algecireño consideró que en tres semanas ha perdido "demasiados referentes personales, tanto humanos como literarios y musicales; hace tres semanas se fue Félix Grande, que era el gran amigo escritor de Paco, y ahora se va Paco". "Para mí ambos han sido claves en muchas cuestiones y Paco le ha puesto banda sonora sentimental a buena parte de mi vida, mientras que Félix ha sido para mí otro maestro especial", comentó Téllez, quien desveló que "cuando Paco de Lucía estaba agobiado llamaba a Félix Grande y le decía: Félix, háblame de lo que quieras pero háblame un rato, y la voz de Félix lo relajaba", al tiempo que apunta que "da la sensación como si ambos quisieran seguir hablándose por teléfono en algún sitio".



El artista, en concierto.
FOTO: Paco Sánchez. Fondos del Centro Andaluz de Documentación del Flamenco

Los indicadores de Paco de Lucía

Juan José Téllez

(Publicado en La nueva Alboreá número 2, de abril-junio de 2007, con motivo de la concesión a Paco de Lucía del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Cádiz).

A lo largo de su historia personal -que es tangencial a la de la última etapa de la música flamenca o simplemente de la música- Francisco Sánchez Gomes ha demostrado que es algo más que la caricatura expresa en 1983 por Andrés Segovia: "Ese señor, Paco de Lucía, que porque tiene ligereza en los dedos para hacer una de esas cuartetas simples, creen que es un portento". Paco es algo más que un portento y, más allá de su indudable virtuosismo autodidacta, existen una serie de indicadores rigurosos sobre los que asentar su reputación.

En él concurre un primer valor, extramusical. El de la humildad, que lleva parejo un claro sentido de la dignidad: "Cuando cumplí nueve años mi padre me dijo: "Hijo, ¿sabes leer y escribir? Hijo, ¿sabes sumar, restar, multiplicar y dividir? Ya no te puedo seguir pagando la escuela, quédate en casa, tendrás todo el día para tocar la guitarra y podrás llegar a ser alguien". No puedo esconder que como niño que era, esto me produjo una gran alegría y a los doce años, durante mi primer viaje como guitarrista, en una gira de diez meses

La directora del Instituto Andaluz del Flamenco, María Ángeles Carrasco, con el artista, tras su actuación en el Festival de Fez en 2013



por América, no dejé de agradecer la decisión de mi padre, me había dado la oportunidad de ser un hombre cuando mis amigos aún jugaban al palicache. Pero no paso mucho tiempo antes de darme cuenta la falta que me haría, ya irremediablemente, el haber ido a la escuela. Eso me hizo crecer con un cierto complejo por no haber estudiado y en mi vida personal tanto como profesional he sufrido por mi falta de formación".

Hijo de su tiempo, ahora que ya es Premio Príncipe de Asturias y Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cádiz, habrá que recordar que siempre fue alumno aventajado de la calle y de la supervivencia. Esas y otras artes aprendió de su padre, de su hermano Ramón y a través de este, asumió el rumbo de Niño Ricardo aunque dejó de tocar piezas ajenas tras un encuentro iniciático con Sabicas en Estados Unidos. Ahora, a punto de sus sesenta años,

su etapa de aprendizaje no ha concluido, a pesar de que se ha convertido en el improbable maestro de varias generaciones de tocaores que pueden aproximarse a sus falsetas pero no pueden reproducir miméticamente su genuina genialidad, valga la redundancia.

Sus maestros habían abierto puertas que él exploró hasta sus últimos extremos. Ramón Montoya, en la memoria, la del concertismo. Niño Ricardo, la del acompañamiento dúctil. Y Sabicas, la del concertismo y la evolución técnica como la introducción del alzapúa, aunque también había coqueteado con otras músicas ajenas al flamenco, como es el caso de su forzado y fallido Rock Encounter con Jeff Beck.

Más allá de su precocidad (concurso de Jerez de 1962), cuenta desde luego su peripecia personal con Camarón de la Isla, que les llevó a grabar 10 discos antológicos entre 1968 y 1977 pero cuya relación puede ser equiparable a la de otros dúos guitarrístico-vocales de la historia flamenca, salvo por el factor de profunda revolución que ambos supusieron. Ya ese episodio, que prosiguió de manera irregular hasta la muerte del cantaor y la heroica grabación de *Potro de rabia y miel*, le hubiera abierto definitivamente las puertas de la historia. Pero hubo más.

Su toque personalísimo imprime carácter. Por dentro y por fuera. Por un lado, pone en valor la figura del tocaor y la del instrumento, animando a la generalización del concertismo de la guitarra flamenca, que era excepcional hasta su aparición en escena. Él lo convierte en divertido, porque gustándole sobramanera el cante este vaya de atrás hacia

delante, según convenga al repertorio del toque, del baile o de los propios cantaores. Paco, en el centro del escenario, se convierte en un centrocampista que va reparando juego a diestra y a siniestra.

Félix Grande acertó a definir las fronteras creativas e interpretativas del de Lucía entre el respeto a la

tradición y la desobediencia. Como el Picasso niño conoce el canon de la academia flamenca, pero es capaz de saltárselo a la torera para levantar nuevas propuestas creativas que no se apartan de las raíces pero que las transforman, esto es, las mantiene vivas. Por otra parte, a Paco se le atribuye el enunciado de una





Folleto del Concurso de Jerez de 1962 en el que aparece un jovencísimo Paco de Algeciras

ecuación que iba más allá de la música y le hacía un guiño a la política: “La izquierda piensa y la derecha ejecuta”. En ese sentido, sus manos y su cerebro son ambidextros, por lo que es capaz de crear absolutos espectáculos guitarrísticos como *Siroco* (1987) o *Ziryab* (1990), vestirse de luto en

Luzía (1998) y aliviarse hacia la fiesta y hacia el reencuentro con el cante gitano, ligero y fresco en *Cositas buenas* (2004).

Al margen de ello -lo que ya es mucho-, hay cronológicamente un primer elemento a tener en cuenta es una inteligente humildad que, a pesar de los tempranos elogios recibidos,

le lleva a escuchar profesionalmente a una larga nómina de cantaores no siempre comparables a Fosforito o a Antonio Mairena. Aún hoy, Paco recuerda a los jóvenes guitarristas que no conviene disociar el toque del cante, a pesar de que él no sólo ha llegado a poner en valor a la guitarra en sí sino a sus intérpretes: y no sólo estamos hablando de prestigio sino de caché. Esa misma modestia la aplica a los llamados palos menores, convirtiendo a la rumba -tal y como acierta a analizar Diana Pérez Custodio- en mascarón de proa de su repertorio en una época en la que Peret y Antonio González 'El Pescaílla' peleaban por su consideración dentro del canon flamenco. Lo mismo cabe inferir de sus cameos con Los Marismeños de los años 70.

Sin embargo, el rasgo diferenciador esencial que juega a su favor es la profunda curiosidad musical que no sólo le acerca junto a su hermano Ramón de Algeciras al folclore iberoamericano, sino que le hace aterrizar, como un elefante en la cacharrería, dentro de la escena del jazz. Si bien dentro del jazz existía una vieja tradición cuyo Carbono 14 suele remontarse al *Tía Juana* de Morton, hacia 1924, y que había alcanzado su cumbre con el “spanish tingle” de Miles Davis, no había conocido reciprocidad por parte del ámbito flamenco. Será el azar el que reúna a Paco con el jazz, en el festival de Berlín de 1967, de la mano del saxofonista español Pedro Iturralde. Alguna vez habrá que analizar la influencia que sobre la expansión española de esta música afronorteamericana tuvieron los acuerdos con Estados Unidos de



El guitarrista actuó en la presentación en Madrid de la campaña de la Junta de Andalucía Flamenco Soy, para lograr la declaración del flamenco como Patrimonio de la Humanidad

1953 y la construcción de bases de utilización conjunta como las de Torrejón de Ardoz, Zaragoza, Morón y Rota. Con esta última, parece relacionarse el fenómeno de las jambás -que es como en Cádiz se conocen a las jazz band y, por extensión, a cualquier grupo musical que cuente con batería- y en el área de Morón, algún que otro soldado adscrito a dicha base jugó un papel complementario al éxito de Diego el del Gastor en Estados Unidos.

Mientras grababa en solitario discos irrepitibles como *Fuente y caudal* (1973) o *Almoraima* (1976), Paco de Lucía siguió su inevitable rumbo hacia el jazz -que le llevaría luego a encontrarse con músicos y compadres de la talla de John McLaughlin o de Chick Corea- mientras grababa en 1977 su disco sobre Manuel de Falla. En los estudios, vino a coincidir con el grupo Dolores, de Pedro Ruy Blas, quien también jugaría un papel clave en dicha aventura. A partir de dicha formación, entraría en relación con

Jorge Pardo, con Carles Benavent y con el brasileño Rubem Dantas, con quien estrenaría su sorprendente sexteto en 1981, a través del cual se introduce el cajón en la escena flamenca posterior. Aunque el propio Paco asegura que dicho instrumento lo adquirió Rubem con cinco mil pesetas que le prestó, el músico algecireño ya estaba familiarizado con el mismo puesto que según se dice, en el año 1977, durante una visita de Paco de Lucía al Perú, el músico afroperuano Caitro Soto obsequió y enseñó a tocar el cajón durante una fiesta privada en Lima.

Ya no sólo será el jazz el que busque la inspiración en el "spanish tingle" sino que, a través de Paco de Lucía, la improvisación jazzística basada en variaciones sobre *standards* conocidos por todos, desembocará en el flamenco. Más allá de esa aportación, el sexteto renovará la estética de las formaciones artísticas andaluzas, con una sobriedad cuyas raíces hay que buscar en la chanson francesa o en la canción de autor.

Otro de los logros evidentes de Paco de Lucía es el del viaje inverso hacia la música clásica que compositores de distintas nacionalidades emprendieron, rumbo al flamenco, a caballo entre los siglos XIX y XX. Su irrupción en el Teatro Real de Madrid que dio como fruto un excepcional directo en 1975, así como sus versiones de Falla, Rodrigo y Albéniz recogen partituras clásicas que se habían inspirado en el flamenco y que el flamenco reinterpretó finalmente. Por mucho que a los melómanos convencionales no les satisfaga el desenlace final.

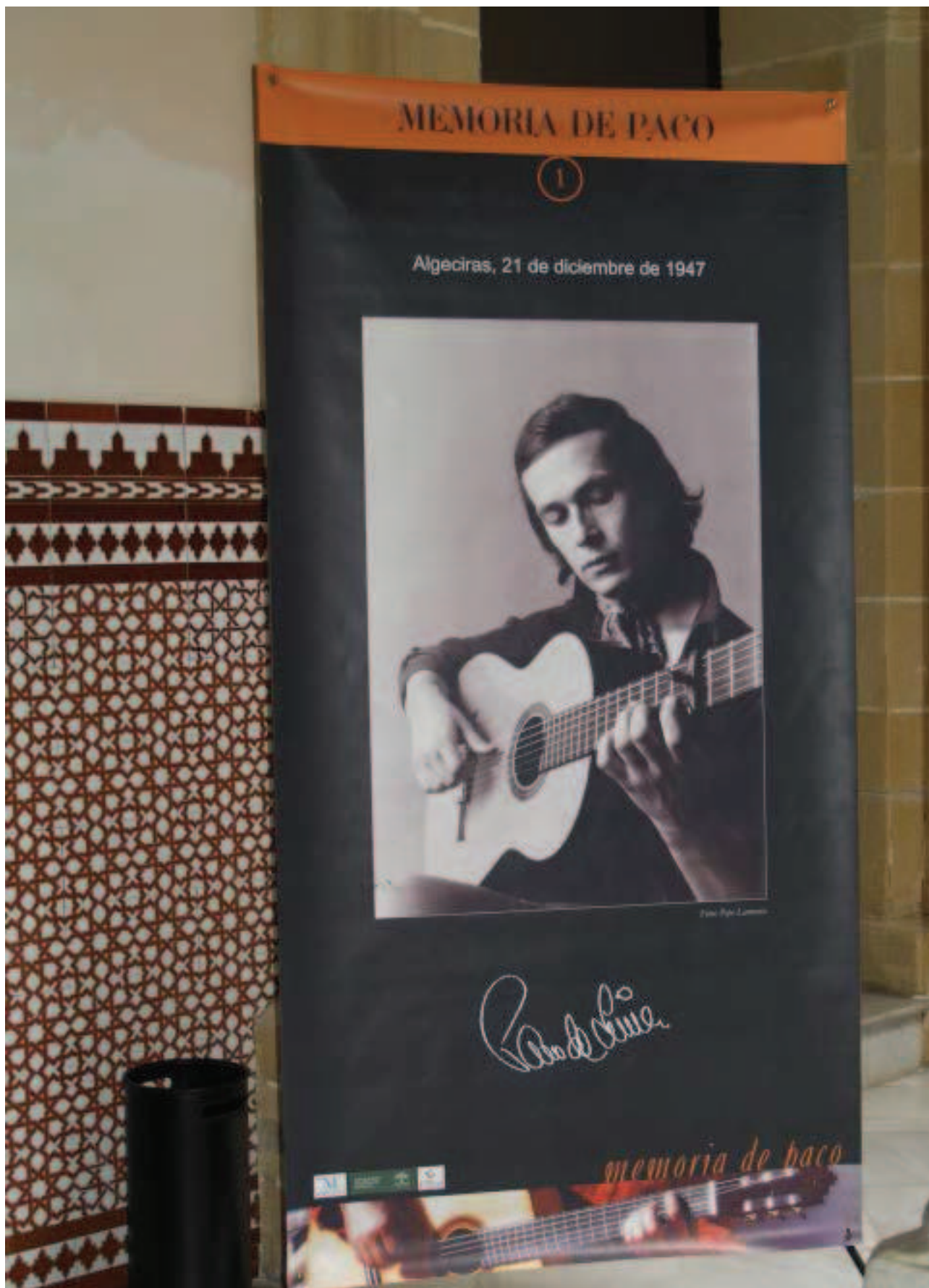
Paco de Lucía se abre a nuevos públicos a través del virtuosismo, pero los mantiene en sus butacas a través de la inteligencia. Y ni una ni otra clave resulta baladí. Hubo muchos otros que derrocharon instinto ante la sonante, pero les faltó cerebro. Y, a la contra, también existe mucha racionalidad compositora sin demasiada alma ni ese más difícil todavía que hace vibrar a cualquier fibra sensible que merezca dicho calificativo.

Puede ser accesoria la consideración de que Paco de Lucía también ha logrado internacionalizar el flamenco hasta extremos impensables antes de los años 80. Desde antiguo, las compañías de cante, toque y baile giraron por el mundo y, de hecho, su primer pasaporte se lo expidieron a Paco para poder incorporarse al elenco de José Greco en el que ya militaba su hermano Pepe. Sin embargo, se trataba de un fenó-

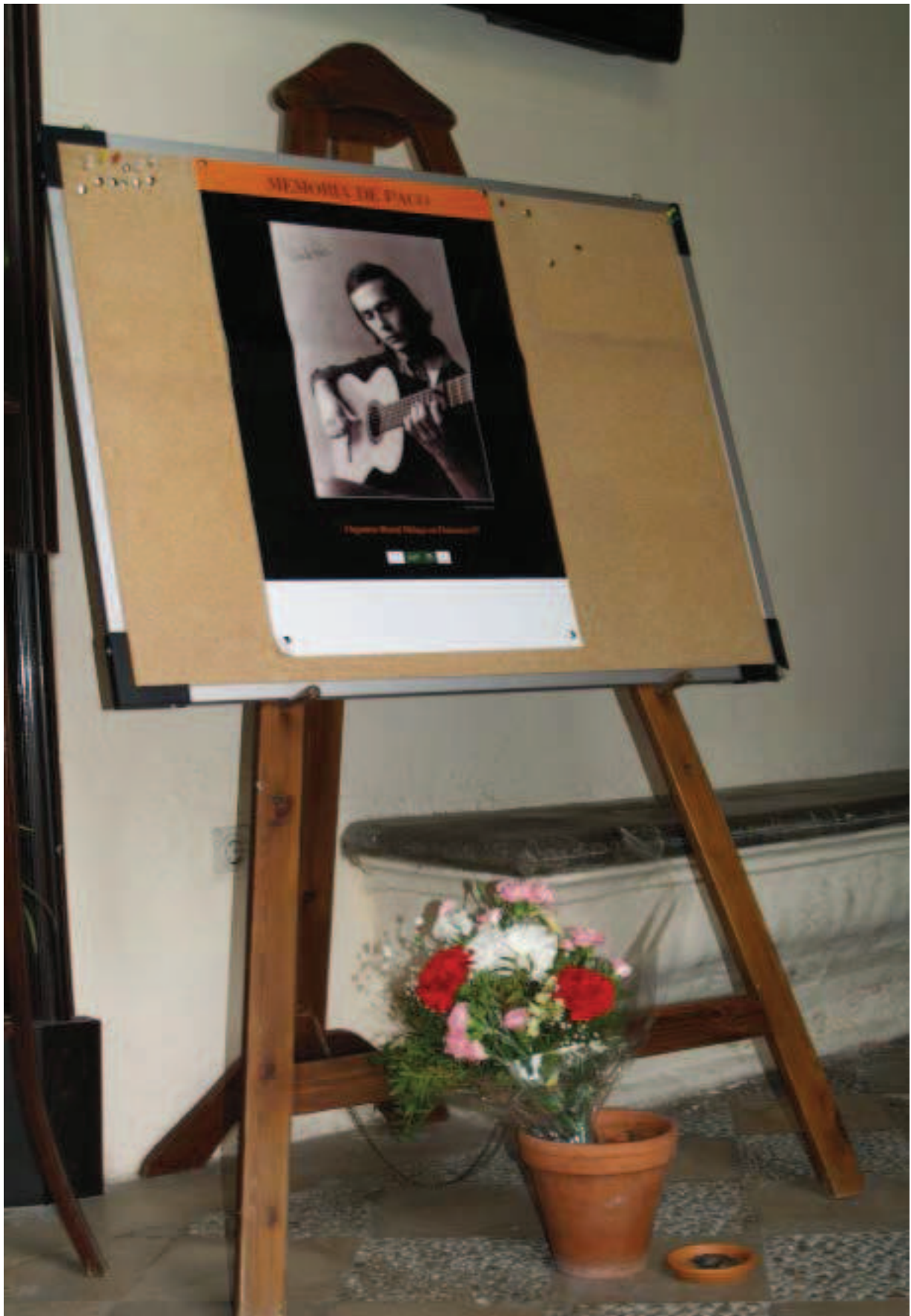
meno peculiar, aislado, estrictamente folclórico que Paco, sin renunciar a la pureza ni a la tradición, engarza con la llamada world music, ese controvertido ámbito de la fusión. Como si desde sus inicios el flamenco, a su vez, no se hubiera ido fusionando con esos ritmos diversos que han ido constituyendo las sucesivas capas tectónicas de su mundo musical.

Paco de Lucía
FOTO: Archivo familiar





Enara de la exposición "Memoria de Paco", que fue mostrada durante el Festival de Jerez en el Centro Andaluz de Documentación del Flamenco



Cartel anunciador de la exposición "Memoria de Paco" en el Centro Andaluz de Documentación del Flamenco. A sus pies, el ramo de flores y el incienso colocados por un admirador